

QUINTILLAS

En un tiempo sueños tuve
En que á la mujer veía,
Nítido rayo de día
Dorando la blanca nube
En la region del querube;

Y hoy, formando mi embeleso,
La sueño rubia ó trigueña;
Que mi corazon empeña,
Muy viva, de carne y hueso,
Con su real en cada peso.

La soñé cogiendo flores
Junto al límpido arroyuelo,
Tendido á la espalda un velo....
Hoy, me pide mi princesa
Tápalos de la *Sorpresa*.

En éxtasis los verjeles
De la juventud hollaba,
Porque mi amor la embriagaba;
Hoy á mis afectos fieles
Les pide vino y pasteles.

Hoy yo busco con empeño
Deidad sensible, hechicera,
Pero tangible y casera,
Que con semblante risueño
Me mime y me cuide el sueño;

Que, con acento amoroso,
Me cante, si estoy de flato,
Y fina me dé un buen rato
En mis horas de reposo...
Haciendo un *beefsteak* sabroso.

Vengan los dulces momentos
En que el amor se corona;
Yo sentado en mi poltrona,
Ella contándome cuentos,
Los dos locos de contentos:

Ella sencilla y divina,
Sin pretension á las aulas,
Limpiando alegre sus jaulas
O viendo lo que combina
En su libro de cocina.

Yo componiendo canciones
Frente del limpio brasero,
En donde ella con esmero
Para el postre y los turrone
Cantando partè piñones.

En vez de esa turbonada
De citas y vericuetos,
¡Cuántos encantos secretos
Encierra una alcoba aseada
Silenciosa y abrigada!

El amor es grande artista,
Forja escenas seductoras;
Pero comiendo á sus horas,
Con criados y con modista,
Y con la quincena lista,

Sin trabacuentas, ni duelos
Que nos aprieten la soga;
Porque un berrinche, una droga,
Y primos pobres, y celos,
¿A quién no erizan los pelos?....

Amor de paz y virtud,
Mucho de encanto y de holgura
Pretende la edad madura!
Dejemos, pues, la inquietud
A la ardiente juventud.

ROMANCE

Lado á lado de la fuente
Del grande apóstol San Pablo,
Valedor de los valientes
Y amparo de los pelados,
Teniendo á la vista el templo,
Y de la otra mano el *banco*
Y el hespital, cuya tapia
Hace más oscura el árbol,
A las ocho de la noche,
En su jorongo embozado,
Espera mascando freno
Y como sobre ascuas, *Chano*.
Rica la pantalonera,
El sombrero bien planchao,
Camisa de puro lino
Y el belduque en el refajo;
Y, digámoslo de á tiro,
El tal mosco, bien mirado,
Era como decir suelen
Las malditas, un buen cacho;

Ojos como de azabache,
 El color apiñonado,
 Bigote de negra seda
 Y abajo dientes tan blancos,
 Que parece que jazmines
 Están sus labios manando.
 Espera á la Virgencita,
 Flor de canela del barrio,
 A la que salió en el vitor
 Cuando pusieron un carro
 Cuando la entrada de Juarez
 El año de no sé cuántos.
 Llega la chica: ¡qué friones
 Los dos se extienden las manos!
 Ella como de por juerza
 Y el meco con mil resabios.
 Y despues de un gran silencio
 En que se están oservando,
 Tulitas, que así se llama
 La doña que voy pintando,
 Despues de tragar saliva,
 De este modo abrió los labios:
 "Si para esto me llamabas,
 Para estar como pintados,
 Era mejor, lo asiguro,
 Mandarnos nuestros retratos:
 Yo no soy tinaja de agua
 Para estarme serenando."
 —"Achiquemos la contesta,
 (Dijo conteniendo Chano

El tropel de desvergüenzas
 Que se le estaban saltando).
 Mas que me mires laguna,
 No me cuadra hacerme pato,
 Y bien dijo aquel que dijo
 "O herrar ó quitar el banco."
 Te me andas escabullendo
 Y te me andas encurviando,
 Y ya no eres como de ántes
 Porque toda te has feriado.
 Tienes túnico ¡qué gracia!
 Gastas botines de raso
 Y te cuadra la comedia
 Y el misté y el buen peinado,
 Porque el *gringo* de tu hermano
 Ya te está cevelizando.
 Dime tú por qué no vendes
Alpistle para los pájaros,
 Por qué no más de derecho
 Te contratas en el triato.
 Con razon ya no me buscas,
 Porque ya te apesta el cuarto,
 Digo . . . si serás catrina
 Que busques tu casa de alto
 Y el aigre de esta plazuela
 Te estará dando catarro.
 Dígame si ese rotito
 De la tienda del Venado,
 Porque tiene raya abierta
 Resultó su primo hermano.

Diga si ya bien me vido
Lo rústico y lo ordinario,
Y no perdamos el tiempo
Porque lo lloran los santos”

Entónces la Virgencita,
Mirándolo de soslayo,
Dijo: “Contenga su lengua
Don Chano, y hablemos claros,
Que á todas sus cuchifletas
Ya me vido usted de palo:
Ni á mí me alarga el copete
Ni me envanecen los trapos,
Ni tengo tejemaneje
Con el niño del Venado;
Ni me importan los franceses
Ni soy araña de triato;
Pero . . . la verdá, me enfada
Mirarlo asté tan borracho,
Siempre perdonando vidas,
Siempre alborotando el barrio,
Y yo soy mujer de crianza
Y no quiero más escándalos,
Y mejor es casa nueva
Porque en su casa me espanto.”

“Esto esperaba maldita,”
Dijo echando chispas Chano,
Y desenvaina el belduque
Que llevaba en el refajo.
Ella grita “que me matan,”
Y en esto que van saltando

De detrás de la pilastra
Que es de la fuente respaldo,
Tres serenos sin faroles
Y desnudos los marrazos.
De pronto les hizo frente,
Despues les dijo “estoy dado,”
Y se fué para la Chinche
Silencioso y cabizbajo,
En medio de los serenos,
De curiosos y soldados . . .

Ella se volvió reloj;
Pero supo todo el barrio
Que torció por los Migueles
Con un hombre de á caballo
Que maneja los soplones
Y que es mandon del Resguardo,
Y entre los dos le pusieron
Al Chano el número cuatro.
Tulitas se mudó al centro,
El acabó de soldado.
—Ah! mal haya la traidora
Que usó de tales engaños!
Ni su nombre se pronuncia
Ni hay quien alquile su cuarto.
—Maldita mujer felona,
Dicen viejos y muchachos.
¿Y el soplón? yo no sé en qué artes
Remaneció asesinado
Dentro una acequia distante,
Por el Puente Colorado.

ROMANCE

Sobre arrogante tordillo
 Que espumas se hacen sus crines,
 Alto, cenceño, garboso,
 La mirada como lince,
 Redonda el anca, ancho el pecho
 Y de acabados perfiles,
 Pasa perdonando vidas
 El charro Campa-te-dije,
 Con su sombrero tendido
 Y en la toquilla mil dijes,
 Las chapetas de oro puro
 Con sus granos de rubíes.
 Lleva al cuello la mascada
 Con un cintillo, que dicen
 Que se lo compró á un travieso,
 Barato, y que vale miles.
 De Sedan color de pasa
 Es la chaqueta que viste,
 Y se asoma entre el chaleco,
 Con muchísimo del chiste,

Una camisa bordada
 De esas que usan los catrines.
 Lleva su pantalonera,
 Para que todos la admiren,
 Botones de filigrana
 Que mil campanitas fingen,
 Como para que lo quieran
 Por amor á los repiques.
 En la montura se ostentan
 Chapetones y matices,
 Lleva la reata en los tientos,
 La espada al lado le asiste,
 Y ni granjea valientes
 Ni deja que se le arrisquen,
 Que les probó á los franceses
 Que no tan fácil le embisten,
 Y que es muy hombre proclaman
 Sus honrosas cicatrices.
 Arremetiendo su cuaco,
 Le arrienda con franco envite
 Adonde está la Perlita
 Del barrio, la que persiguen
 Solo los muy rezebuenos
 Por hombres, no por tomines.
 Le está soltando chufletas,
 Quiere aventurar deslices,
 Sus ojos son los flecheros
 Y al cabo nada consigue.
 Por fin, viéndole tan terco
 Ella lo llama y le dice:

“ No me ande usté equivocando
 Ni me ande mirando triste,
 Ni me brinde una *medida*,
 Ni me prometa botines.
 Yo soy pareja, me ajusto
 Con cualesquiera belitre,
 Aunque los diablos me lleven
 Y remanzca en la *Chinche*;
 Pero soy legal, no busco
 Que su querida me chille,
 Que es mi amiga y mucho quiero
 A sus hijos infelices.
 Vaya y no sea veleidoso,
 Vaya, que ella se redite
 De mirarlo tan *voltairo*,
 Tan traidor y tan *metiche*.”
 Volvió la espalda la china,
 El reprimió su berrinche,
 Y al cuaco le metió espuelas
 Meditando en su desquite.

LETRILLA

En medio á la noche,
 Sobre de un pretil
 Tañendo contento
 Jovial bandolin,
 Un pillo repillo
 Me cantaba así:

Fidel, no te vayas,
 No partas de aquí,
 Que aquí todo es broma:
 ¡Oh, qué buen país!
 ¡Oh, qué buen país!

Se viene á estas pláyas
 Cualquier zarramplin,
 Más zote que un asno
 Con defectos mil;
 Mas si por Palacio